



# República

Franqueo  
concer-  
tado

Año II. Núm. 150

Se publica los martes, jueves y sábados.

TERUEL, sábado 23 de abril de 1932

## DIAS NEGROS

Pesa sobre nuestra provincia, hace una temporada, una mala nube que ha llevado a varios pueblos días de tristeza e intranquilidad y a muchas familias lágrimas y luto.

Me refiero a todas esas riñas y muertes que en este tiempo se han sucedido, hoy en un pueblo, mañana en otro; en unos casos por intereses particulares, en otros por rencillas políticas y en la mayoría por cosas tontas dando una estadística odiosa pero no por eso menos real.

Asunto es éste que valiera más no nombrarlo, pero aceptados los hechos por esa imposición, considero necesario, en vez de hurtar la realidad y cerrar los ojos a ella, ponerla por delante tomándola como punto de enseñanza.

Claro que estos actos deben considerarse aislados sin la más mínima relación o concomitancia y no como producto del estado de cosas actual, como consecuencia de nuestra época, que es lo que algunos hacen agarrándose a lo más desconcertante para desprestigiar incluso a la República. Pero interesa a todos quitar esa mancha y como sólo lo la incultura, en la mayoría de los casos, es la causante de ese desbordamiento de pasiones que a tan tristes resultados lleva, combatamos esa incultura por todos los medios.

¿Qué se consigue dejando imperar la razón de la fuerza sobre la fuerza de la razón y de la justicia? ¿Acaso con quitar de en medio a un hombre está todo arreglado? ¿Tan poco vale la vida de una persona?

No; no. Las pasiones son algo que nos llevan a la animalidad y que como los vicios, quitan de nuestro espíritu lo más noble y hermoso, la Razón, degradándonos a un estado muy inferior en la escala zoológica. El dar impulso a esos primitivos sentimientos de odios y rencores, en lugar de frenarlos y reducirlos a puntos atrofiados de la consciencia, será propio de estados donde la civilización no ha llegado; entre nosotros no deben tener cabida y mucho menos en estos tiempos que las doctrinas del humanitarismo y confraternidad están tomando vuelos de regeneración del mundo.

Los hombres de espíritu equilibrado, que no pueden comprender cómo se ofusca la razón y se oscurecen los principios de justicia y fraternidad entre algunos seres humanos, son los primeros en enseñar esta cruzada en la que todos debemos tomar parte, autoridades, maestros, centros, etc., pues se trata de combatir la incultura en una de sus manifestaciones, defendiendo al mismo tiempo la Vida que es el alma constructora de la Humanidad.

JESUS GRACIA

DESDE MADRID

## IMPRESION POLITICA

### Ante la discusión parlamentaria del Estatuto Catalán

El interés político viene encanuzándose ya hacia el problema de Cataluña que ha de discutirse en su Estatuto al finalizar las actuales vacaciones parlamentarias.

Por una parte, los jefes políticos han hecho ya en varios actos públicos fe de su creencia y de su opinión respecto a la aprobación del Estatuto condicionada al criterio soberano de las Cortes Constituyentes. Por otra parte, los ministros no han dado todavía una sensación de la política que seguirá el Gobierno al discutirse el Esta-

Y por último los elementos catalanistas se preparan ya a la lucha y a la defensa de lo que ellos juzgan imprescindible para el buen crédito de Cataluña.

Es aventurado predecir las reformas que el proyecto sufrirá al pasar por la discusión parlamentaria. En él hay dos puntos flojos y de gran importancia que serán sin duda alguna la cuestión batallona del proyecto. Ellos son los que se refieren a la parte de Hacienda y de Enseñanza en el Estatuto. Los representantes parla-

mentarios de la Esquerra se hallan convencidos de que las Cortes darán plena satisfacción a las demandas catalanas. Ultimamente los miembros de la Generalidad han celebrado una reunión en Barcelona de la que han dado una suscita y oscura nota a la publicidad. Pero sin embargo, el señor Maciá, no perdiendo su costumbre de amenazar en lugar de aplacar, ha dicho categóricamente que si el Parlamento no aprueba en su totalidad el Estatuto catalán no será posible gobernar ni en España ni en Cataluña.

Continúa la gran manía del viejo «avi» de querer separar en todo momento la concordia española con la intransigencia catalana, que afortunadamente no vive más que en el cerebro romántico y exaltado de Maciá. Cataluña es más comprensible. Como región llena de vitalidad y de enseñanza política, sabe perfectamente que no podría nunca ponerse abiertamente frente a las aspiraciones de España entera que sería tanto como despreñar y dar al traste hacia una labor conjunta que ha proporcionado grandes triunfos a toda la nación por entero sin distinciones mínimas de regionalismos.

Cataluña tendrá sin duda alguna lo que pide. Pero no olvide que España tiene una cualidad de soberbia y una cualidad de intransigencia íntimamente ligadas. Y que para sacar partido de esta última es preciso no herir en nada la primera. Concordia, exposición detallada y plausible del derecho que se pide. Respeto a las demás creencias aunque ellas no vayan al unísono de las propias. Y sobre todo, señor Maciá, nada de amenaza, nada de creer ser guerrillero rebelde y avezado cuando el título de tal se ha conquistado conjuntamente con otros hombres representativos también de una España floreciente que está dispuesta a otorgar las máximas independencias a sus regiones, siempre que estas no olviden que tienen un derecho sagrado que sostener: el agradecimiento hacia una concesión que si es legítima no por ello deja de ser dolorosa en su significación sentimental.

Pronto será una realidad el Estatuto catalán. No sabemos si las Cortes la autori-

zarán en conjunto o en parte. Pero sea como fuere no habrá duda alguna que Cataluña habrá conseguido bajo un régimen republicano y en un corto espacio de tiempo lo que no pudo conseguir al largo de los años bajo otro régimen. Esto ya merece una gratitud. Y no dudamos que la Cataluña republicana sabrá reconocerlo así y que el señor Maciá sabrá dominar un poco su nerviosismo para bien de sus propias aspiraciones.

FERNANDO DICENTA.

MADRID DIA POR DIA

### Ha fracasado un suicida

Hasta ayer, no supimos que los movimientos sísmicos de las crisis morales se iniciasen como los terremotos en las profundidades del subsuelo. Pero ayer, quedamos impuertos del fenómeno, en gracia a que el progreso descubrió un medio de transporte que como el Metropolitano, podía servir de escuelas de suicidas y donde los suicidas podían sumergir la desesperación de sus crisis morales, para iniciar sus terremotos catastróficos, como se inician las catástrofes sísmicas: de abajo a arriba...

El terremoto sentimental de ayer, se inició y se consumó en la aristocrática estación metropolitana de Goya. La aristocracia de esta estación, se despegó de la tragedia de aguafuerte en los que fué maestro el pintor ilustre que da nombre a la calle, donde esta estación escupe a los viajeros. El protagonista de ayer, fué un hombre apenas florecido a la vida. Un hombre de unos veinte años. ¿Cuál sería la raíz podrida de su desesperación a esa edad?...

Las mentes normales, son casi siempre con ecuencia de una vida normal—las excepciones, confirman la regla—y las vidas normales, han hecho axioma aquel tópico que dice: «que los veinte años, es la edad de las ilusiones». Es verdad; el suceso de ayer, no lo desmiente; lo que no sabían las gentes de la vida normal y de la mente normal es que a los veinte años, un hombre, apenas florecido a la ilusión, se ilusionara con la muerte. Y ya ven las gentes normales que los hay.

DE ACTUALIDAD

## La vanidad y el lujo

No es cosa de protestar sobre cualquier impuesto con que se grave el lujo. En realidad, las cargas del Estado deben llevarlas preferentemente los que tienen más dinero, y el lujo que, en la mayor parte de los casos, no significa sino vanidad, debe resignarse a pagar una contribución crecida. La dificultad está, a mi modo de ver, en lo confuso, que es un país pobre como el nuestro, señalar las fronteras del lujo. Dónde acaba lo necesario y empieza, no ya lo superfluo, que esto en muchos casos puede no tener nada que ver con el lujo, sino lo lujoso. Ello nos lleva a meditar un poco sobre las esencias del lujo, para deducir, si es posible, donde empieza el lujo en España.

Había sin duda muchas tiendas de lujo, joyerías, modas, antigüedades... pero hay que confesar que muchas de estas tiendas se han cerrado porque no podían vivir. Esto quiere decir que atravesamos una crisis de lujo, y la crisis del lujo, en un régimen capitalista, representa la crisis de todo. El dinero del lujo, en apariencia tan inútil, da de vivir a mucha gente. Es el lujo quizá el cauce por donde circula más fácilmente la riqueza. Y, así, un impuesto sobre el lujo puede agravar la crisis.

El estudio fiscal de esta materia determinará todas las gradaciones del lujo y su cuantía distributiva. Definirá en suma, el lujo, determinando claramente el concepto que el Estado tiene de esta palabra. Las pieles, por ejemplo, parecen indiscutiblemente un artículo de lujo, y, sin embargo, en una ciudad fría la piel se impone como una necesidad. Se dirá entonces, ¿y qué clase de piel?, y este es el problema. En una región donde la temperatura sea muy baja, la piel del más fino astracán puede no ser un artículo de lujo, y, en cambio, en otra región de temperatura benigna la piel de conejo constituir un lujo insultante.

Lujo es, verdaderamente, lo que sobra; lo adjetivo; lo profuso. A cada paso oímos frases como lujo de precauciones, lujo de detalles... Un orador que abuse de tropos y metáforas será un orador lujoso, y debe pagar un impuesto por cada discurso. El lujo, se dirá, embellece la vida. Y no es exacto. Cuando algo embellece la vida deja de ser lujo para convertirse en arte, y un impuesto sobre el arte resultaría odioso.

Más claro y más eficaz que un impuesto sobre el lujo, sería un impuesto sobre la vanidad. He aquí una fuente de ingresos insospechados. Porque la vanidad sí que no aprovecha a nadie, ni al que la tiene. Lo difícil es crear un cuerpo de inspectores de trabajo que se proyectan. Un inspector de vanidad tendría que ser un hombre de gusto irreprochable.

Lo evidente es que en estos momentos un impuesto sobre el lujo no dará mucho en España. Padece una crisis de lujo. Más reproductivo sería un impuesto sobre la vanidad, y también más justo.

FRANCISCO DE COSSIO.

El suicida de ayer se arrojó al paso de un tren haciendo de visera su diestra mano, como si los resplandores del más allá, lo deslumbrasen de antemano. Y se arrojó...

Fragor, muchas lucécitas estallantes ante los ojos, sumergimiento de terremoto sentimental. Y en las bocas un grito. Y en los corazones el tableteo de los sobresaltos. Y en los ojos el instinto de huir y la morbosa necesidad de mirar...

Y miraron. Asombro... El suicida, había fracasado. No hervía la sangre hacia fuera. Los piadosos, sin querer, pensaron en el milagro. Los excépticos creyeron que la muerte había rechazado al hombre apenas florecido, como desdiciendo su juventud. Se acababa de malograr un suicida. En su fracaso, se gaba en flor muchos capítulos de literatura blanda. ¡Que los literatos le perdonen el no haberse matado!... Y el hombre joven, ante el dolor físico en que había venido a resumirse su crisis moral, condecorara por mucho





